

PUNTES

EL PONDERAL



Nº 3

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra de Hoyo de Manzanares editada por la ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

15 DE JULIO DE 2020



APUNTES DE EL PONDERAL



NÚMERO 3 + 15 DE JULIO DE 2020

Disponible en apuntesdeelponderal.wordpress.com

Primera edición: julio de 2020 + 500 ejemplares

Revista sobre el Patrimonio de la Sierria
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

CUBIERTA: Montaje de **Lucía Villaescusa** y **Ernesto Hidalgo**
sobre detalle de foto del azulejo decorativo del banco
del Parque de Alcántara, Hoyo de Manzanares

COMITÉ EDITORIAL:

Gonzalo de Luis | José Luis Soriano | Gloria Tena | Antonio Tenorio | Lucía Villaescusa

HAN INTERVENIDO EN LA REVISIÓN DE LOS TRABAJOS:

Clara Alcalá	Joaquín Blasco	Pilar García Martín	José Luis Soriano
Alberto Álvarez	Hortensia Chamorro Villanueva	Julio Gisbert	Antonio Tenorio
Gabriel Arenas Ybarra	Miguel del Corro	Gonzalo de Luis	Lucía Villaescusa
Juan Manuel Blanco Rojas	Adrián de la Fuente	Luis Rey	Carmen Ybarra

GONZALO DE LUIS: Al recobro de lo oído y lo vivido	3
LUCÍA VILLAESCUSA • ELVIRA GARCÍA • CHARO GÓMEZ • SANDRA GÓMEZ: El Yacimiento de la Cabilda. Tendiendo lazos entre la arqueología, el patrimonio cultural y la sociedad	14
GABRIEL ARENAS YBARRA: El despoblado de Carbonero	29
GLORIA TENA: Pajares y corrales en Hoyo de Manzanares	41
JUAN MANUEL BLANCO ROJAS: Rebatando al cura párroco del Hoyo, don Francisco Ignacio Muñoz, 1786	49
ISABEL PÉREZ VAN KAPPEL: Una historia real de bandoleros entre Hoyo de Manzanares y Torrelodones a principios del siglo XIX	55
HORTENSIA CHAMORRO VILLANUEVA: José Muñoz del Castillo, pionero de los estudios radiactivos en España, y la histórica casa Tanuchi de Hoyo de Manzanares	63
RAMÓN JIMÉNEZ MARTÍNEZ • M.ª PILAR HERNÁNDEZ PINILLA • M.ª JOSÉ TORRES MATILLA • RUTH GONZÁLEZ LAGUNA: El patrimonio mineralógico de Hoyo de Manzanares	77
DIEGO GIL TAPETADO • ANTONIO ORDÓÑEZ VALVERDE: La ciencia ciudadana y el estudio de la biodiversidad: el Observatorio Ciudadano de la Biodiversidad de Hoyo de Manzanares	87
JULIO PAREJA: La Colonia Vindel	97
PILAR GARCÍA MARTÍN: Hoyo de Manzanares. ¡Salud, agua y mus!	100
GONZALO DE LUIS: Crónicas del Serrejón: y los cucos juegan al chito	105
GLORIA TENA • ANTONIO TENORIO: Proyecto Tavera. Rescatando documentos históricos para nuestro archivo municipal	120



COORDINACIÓN: Gonzalo de Luis y Antonio Tenorio |

DISEÑO: Alfonso Meléndez | IMPRESIÓN: Artes Gráficas San Miguel

APUNTES DE EL PONDERAL se publica en edición impresa y en internet bajo licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Sin Derivar 4.0 Internacional. • Los trabajos presentados han sido revisados anónimamente y modificados o retirados por su autor o autora siguiendo sus recomendaciones o las sugerencias editoriales. • En apuntesdeelponderal.wordpress.com se puede acceder a las versiones en formato pdf y html de este número y de los anteriores. • Editado por Asociación Cultural El Ponderal • elponderal.wordpress.com • apuntesdeelponderal@gmail.com

Editorial

PRESENTAMOS este nuevo número de la revista **APUNTES DE EL PONDERAL**, y es imposible no hacer mención al COVID-19. Cuando escribimos estas líneas, llevamos ya más de tres semanas encerrados, al menos los que no trabajamos en profesiones que permiten el mantenimiento y cuidado de una sociedad: el virus nos ha devuelto a los tiempos en que las profesiones se cen-

traban en el suministro de alimentos y materiales necesarios para la supervivencia, así como en la atención sanitaria. Nos ha devuelto también nuestra propia imagen de miembros de la naturaleza, quitándonos la venda de los ojos que nos impedía ver que somos seres vulnerables y que las leyes de la naturaleza también nos afectan como a cualquier otro ser vivo.

‡ Es difícil concretar qué es lo que nos hace humanos, qué nos define, pero parece que uno de los rasgos que podemos rastrear en esa búsqueda de nuestra propia humanidad es el cuidado de los miembros del grupo. Se han hallado restos fósiles de individuos con patologías, en algunos casos graves, que aún así llegaron a la edad adulta en sociedades de cazadores recolectores de hace hasta 200.000 años. Necesariamente debieron contar con el apoyo del grupo para sobrevivir, debieron recibir cuidados y una atención especial por sus patologías. Parece que estos seres humanos de la prehistoria ya habían entendido que la cooperación nos hace más fuertes. Y en estas semanas, a golpe de necesidad, hemos entendido que sólo la ayuda mutua y la colaboración puede ayudarnos.

‡ En este número de la revista, cuando echamos la vista atrás vemos ese pasado en el que la vida parecía más sencilla y las labores se centraban en lo más esencial: encontramos en La Cabilda un poblado de hace 1.300 años en el que se utilizaba lo que el medio circundante disponía para subsistir; buscamos la localización del olvidado poblado de Carbonero, donde se aprovecharían todos los recursos del monte, incluido el carbón derivado de la combustión de la madera; nos asomamos a los antiguos pajares y corrales, en los que se guardaban los productos agrícolas y los animales de la rabaños ganaderos; rebatiendo la visión negativa que de los hoyenses del siglo XVIII tenía el párroco de aquel momento, vemos un pueblo dedicado al pastoreo, a la cantería y al aprovechamiento de la leña y el carbón, cuyos excedentes eran llevados a Madrid por los carreteros para venderlos. Aunque, como se nos muestra en el artículo sobre los bandoleros entre

Hoyo y Torrelodones en el siglo XIX, siempre ha habido malhechores que aprovechan cualquier ocasión para beneficiarse personalmente.

¶ Además de la cooperación y solidaridad, otro elemento que nos ayudará a salir de la situación actual es el conocimiento científico. Si bien es cierto que somos parte de la naturaleza, nuestro intelecto nos ha permitido desarrollar las ciencias que nos han ayudado en el conocimiento de nuestro entorno, la optimización de los recursos y la cura de enfermedades. Como vemos estos días, invertir en ciencia es imprescindible. Así, en este número de nuestros **APUNTES DE EL PONDERAL**, también nos asomamos al conocimiento científico que se ha desarrollado en relación a nuestro entorno: repasamos la figura de José Muñoz del Castillo, pionero en los estudios de radioactividad a principios del siglo XX que le trajeron hasta Hoyo, convirtiéndole en el primer propietario de la actual Casa Tanuchi; valoramos el patrimonio minereológico del municipio, analizando los principales afloramientos y minas presentes en el término; y vemos, una vez más, cómo la colaboración ciudadana con la ciencia da resultados tan favorables como la creación del Observatorio Ciudadano de la Biodiversidad de Hoyo de Manzanares.

¶ Dos reclamos publicitarios y un juego nos trasladan a la parte más social del pueblo: el folleto sobre la Colonia Vindel sirve de excusa para conocer más sobre el proyecto de Marcelo Usera, y el eslogan «Hoyo de Manzanares, ¡Salud, agua y mus!» es el pretexto para hacer una crónica social de parte del siglo XX, que queda completada con un trabajo sobre el juego del chito que, conocido desde hace siglos en distintas parte de España, sigue más que vivo en nuestro pueblo.

¶ Abrimos este número con un trabajo con el que hemos querido hacer un homenaje a la primera revista que tuvo el pueblo, La Voz de Hoyo, así como a sus promotores, sintiéndonos unidos en el deseo de plasmar lo hoyense por escrito. Lo cerramos contando el trabajo que estamos llevando a cabo en el Archivo de Tavera, rescatando documentos históricos sobre el pueblo para que la labor de estudio e investigación sobre nuestro pasado pueda continuar en el futuro.

¶ Desde **EL PONDERAL** siempre hemos creído en el papel de la ciudadanía en la sociedad, por eso, además de agradecer a todos los profesionales que durante esta crisis sanitaria nos están cuidando –en el amplio sentido de la palabra–, queremos aplaudir todas las iniciativas vecinales que se han dado en Hoyo y que están sirviendo para ayudarnos los unos a los otros. Que al menos esta situación nos sirva para aprender y para estar más unidos. ✦

LA COLONIA VINDEL

Julio Pañeja

DURANTE muchos años, alrededor de treinta, los vecinos de Hoyo que nos dirigíamos al Parque de La Cabilia hemos visto enfrente del camino de entrada los dos pabellones de piedra que delimitan un acceso central y unos rótulos con el nombre de «Colonia Vindel» y «Dirección y Portería», que daban entrada, a través de unas rejas de forja, a una calle en la que se distinguían algunas casas de piedra sobre las que sobresalía una con dos torreones. Prácticamente nadie asociaba esa urbanización o colonia al nombre de Marcelo Usera, promotor y primitivo dueño de la finca.

Marcelo Usera nació en 1874. Su padre fue Inspector General del Cuerpo de Ingenieros. En 1893 se incorporó a la carrera militar y continuó en el Ejército hasta 1929, en el que pasó a la reserva con el grado de Teniente Coronel.

Compatibilizó la carrera militar con una ocasional actuación política durante la dictadura de Primo de Rivera, así como con su condición de abogado y la promoción inmobiliaria, actividad que comenzó en 1910 sobre unos terrenos propiedad de su primera esposa, Carmen del Río Fernández, que, a su vez, los había heredado de su padre, y que se extendían por la ciudad de Madrid y alrededores. Entre otras promociones cabe destacar la Colonia La Legión, de Doña Paulina, el Parador del Sol, Atajillo y Zofio, aunque su más brillante actuación

fue la del Barrio de Usera, para la que aprovechó la continua llegada de gente que abandonaba el campo para rehacer su vida en la capital al reclamo del desarrollo de la construcción. Fue, por lo tanto, un barrio destinado a un sector de la población con bajo nivel económico, pero que para Marcelo

Usera supuso un nivel de empresa muy prometedor.

Tras el fallecimiento de su primera mujer, se casó con Ana Vindel y Ochoa y decidió extender su actividad urbanística e inmobiliaria a zonas de más alto nivel económico, como Aravaca, donde también poseía terrenos y en



Fotografía de Antonio Tenorio (Asociación Cultural El Ponderal)

donde participó como vicepresidente en una cooperativa que desarrolló una urbanización en la que construyó una vivienda para su familia, vinculando el nombre de su mujer a la promoción, cuya arteria principal fue denominada calle de Anita Vindel, nombre que aún conserva y que muchos de nosotros conocemos por ser la calle en la que se encuentra el Hospital de La Zarzuela.

La casa de Aravaca quedó destruida durante la Guerra Civil. No obstante, había desalojado esta vivienda el 19 de julio de 1936, recién comenzada la contienda, con el propósito, al parecer, y conforme sus propias declaraciones, de buscar un destino saludable para su mujer, de quebradiza salud, y colaborar con el ejército sublevado. No pudiendo abandonar la zona bajo control republicano, y tras diversos avatares,

logró instalarse el 15 de agosto de 1936, en Hoyo de Manzanares, donde residía su cuñada Elisa.

Marcelo Usera mantuvo una vida muy discreta durante la guerra, no así su cuñado, Francisco Vindel. No es nuestra pretensión entrar en pormenores sobre la actividad política de la familia Usera-Vindel en Hoyo, pero no queremos dejar de resaltar estas circunstancias como antecedente ineludible de su vinculación al pueblo. Para estas cuestiones, nos remitimos al libro *La Sierra Convulsa* (Colmenarejo et al. 2015), donde se relata la historia política de Hoyo de Manzanares desde el año 1936 hasta los primeros años cuarenta.

Pasadas las vicisitudes bélicas, olvidadas las malas querencias y con la salida de la cárcel de su cuñado, Francisco Vindel, Marcelo Usera retornó a los negocios inmobiliarios en el

mismo Hoyo de Manzanares, por lo que adquirió en 1946 unos terrenos en los que promovió la colonia que lleva el apellido de su esposa.

De 1950 es la publicación del prospecto publicitario del que nos hemos servido para extraer datos para este artículo y en el que se puede encontrar otra información de interés, tal como el anuncio de la construcción de la carretera Madrid-El Pardo-Hoyo que quedó sólo en proyecto, o las virtudes climáticas, paisajísticas y sociales del Hoyo y su entorno, tan aptas para residencia de una clase elevada.

Así nació la Colonia Vindel, cuyo desarrollo quedó interrumpido por el fallecimiento de su principal promotor en 1955.

Cinco años después, doña Ana Vindel permutó la totalidad de la Colonia Vindel a don Sebastián de la Peña Sanz en una escritura muy complicada que tardó años en ser inscrita en el Registro de la Propiedad. El desarrollo de la Colonia siguió paralizado hasta los años 80 en que dos promotores de Hoyo de Manzanares decidieron continuar con el proyecto.

Para ello se encargó un proyecto de urbanización y otro de parcelación

para adecuar las características de las parcelas diseñadas por Marcelo Usera a la normativa urbanística aprobada en 1985 y vigente en ese momento.

A continuación, comenzaron las obras de urbanización, alterando lo menos posible el diseño original de la Colonia, y la venta de las parcelas resultantes.

La falta de inspección municipal sobre los proyectos de edificación en estas parcelas, con uso no autorizado de ladrillo visto en la totalidad de las fachadas de la mayoría de los chalets, hace que, hoy día, la única zona de la Colonia que mantenga, en términos generales, la idea original de Marcelo Usera, sea la calle Elisa y una parte de la calle Nicolás Ochoa. Son tres hoteles los originales, incluido el que construyó para él y su familia, y al que había trasladado todos los restos aprovechables (la totalidad de las rejillas, por ejemplo) de su destruida vivienda en la calle Anita Vindel de Aravaca.

No quiero dejar de agradecer a la propietaria de uno de esos hoteles, situado en la calle Nicolás Ochoa, el folleto del que hemos extraído las ilustraciones para este artículo. ✦

BIBLIOGRAFÍA

Fernando Colmenarejo García, Antonia Corona Bartolomé, Carmen Sáenz de Miera Santos y Juan Ignacio Vasco Encuentra. 2015. *La sierra convulsa. Segunda República, Guerra Civil y Primer Franquismo en el Norte*

de Madrid, coordinado por Roberto Fernández Suárez. Madrid: Círculo Rojo.
«Colonia Vindel» [Folleto publicitario]. 1950. Barcelona: Artes Gráficas Martorell.



Extraordinaria pieza de valor y rareza, firmada en 1928 por A. García Villar, de la Escuela de Cerámica de Francisco Alcántara. Es un conjunto de veintiséis placas que seguramente se engloben –dado su diseño– en un conjunto mayor y están adosadas en el exterior de la Casa Alcántara, en el centro de Hoyo de Manzanares. Dicho edificio y los jardines que lo rodean fueron donados, para fines sociales, al pueblo por los herederos de Francisco Alcántara y de su hijo, Jacinto Alcántara, que le sucedió en la labor artística y docente.

Fotografía de **Ernesto Hidalgo Membiela** (Asociación Cultural El Ponderal)



